

La elección del rechazo



AP



SPIN Taller de Comunicación Política

SPIN-Taller de Comunicación Política está conformado por un equipo de estrategias con un sólido respaldo académico, una cercana relación con los medios de comunicación y una probada experiencia en el servicio público. Somos especialistas en confeccionar estrategias de comunicación que crean contexto, posicionan y preparan para reaccionar oportunamente a la coyuntura. En SPIN-TCP nos caracterizamos por un riguroso trabajo de investigación y por el acopio sistemático de conocimientos e información.

noviembre 3 2016 11:13#luisestrada_



FONDEA el periodismo independiente

Por: Mariana Raphael ([@marianaraphael](https://twitter.com/marianaraphael))

La desaprobación hacia los candidatos a la presidencia de Estados Unidos será uno de los factores principales que definirá el voto de los ciudadanos el 8 de noviembre. Es decir, parte de quienes voten por Hillary Clinton lo hará simple y sencillamente porque no es Donald Trump, y la mayoría de quienes lo hagan por Trump lo hará por votar en contra de Clinton.

El próximo martes no importarán tanto las posturas e iniciativas de los aspirantes a la Casa Blanca en los temas de mayor relevancia para el país como lo son la seguridad, la economía, la migración o la educación. Esta elección se trata de participar para frenar a un personaje, ya sea a Clinton o a Trump, que en sus respectivos casos son vistos como una amenaza.

De acuerdo con una encuesta elaborada por *Pew Research Center*, el 57 por ciento de quienes voten por Hillary Clinton lo hará por estar a favor de las propuestas de la candidata y por la creencia en su capacidad para gobernar, mientras que para el 41 por ciento la razón será evitar que Donald Trump llegue a la presidencia. Por su parte, el 45 por ciento de quienes favorezcan a Trump lo hará por creer en el magnate, mientras que el 51 por ciento buscará mostrar su rechazo hacia Clinton. Cabe destacar que el 56 por ciento de las personas menores a 35 años que afirma que votará por el Partido Demócrata, asegura que lo hará como muestra de repudio hacia Trump, pero no porque vean en términos positivos a Clinton. Asimismo, únicamente el 38 por ciento de los jóvenes que vote por Trump lo hará por creer que representa una mejor opción que su contrincante.^[1]

PUBLICIDAD

Estas cifras muestran cómo gran parte del electorado emitirá su voto en términos negativos, lo que refleja la ya conocida impopularidad de ambos candidatos desde el inicio de la campaña. Lo anterior tiene un gran contraste con las últimas dos elecciones. Por ejemplo, en 2012, el 73 por ciento de los votos que recibió Barack Obama estuvo basado en su plataforma política, mientras que el 24 por ciento fue un voto en contra de Mitt Romney. Por su parte, en cuanto al voto a favor de los republicanos, el 57 por ciento fue a favor de Romney y el 39 por ciento en contra de la reelección del presidente Obama.

En 2008 fue mucho más evidente el apoyo y entendimiento hacia y con los candidatos, ya que el 77 por ciento de las personas que votaron por Obama lo hizo por su potencial capacidad como presidente, mientras que únicamente el 18 por ciento emitió un voto de “castigo” hacia el Partido Republicano. Asimismo, el 64 por ciento de quienes votaron por John McCain lo hizo en un tono positivo, mientras que el 30 por ciento lo favoreció para mostrar su desacuerdo con los demócratas.

De los datos anteriores, llama la atención que más de la mitad de las personas que emitirá su voto a favor del candidato republicano lo hará por manifestarse en contra de Clinton. En este sentido, destacan dos puntos principales:

- En primer lugar, es claro que gran parte de aquellos que votan por Trump no lo hace por sus ideas, liderazgo, personalidad o por el potencial que ven en él para ser presidente de Estados Unidos. En la mayoría de los casos, la razón es, o bien votar en contra de Hillary Clinton y del *establishment*; o “cumplir” con el voto a favor del Partido Republicano, lo que se conoce como voto duro.

Respecto al primer punto, cabe destacar que el rechazo hacia la candidata demócrata -en muchos casos- ha estado definido por una explicación: el sexismo. De acuerdo con una encuesta del Washington Post^[2], el apoyo hacia Trump tiene una fuerte correlación con el enojo que representa, para una porción importante del electorado, el hecho de que pueda ser una mujer quien llegue a la Casa Blanca.

Por su parte, el voto duro se puede entender por la creencia en ciertos valores tradicionales como lo son la oposición al aborto, a matrimonios entre personas del mismo sexo y al control de armas, entre otros temas que forman parte de la ideología republicana y que son de central importancia para millones de ciudadanos. La decisión de este grupo de personas resulta independiente de los nombres y propuestas, pues está basada en creencias y principios inherentes a esta fuerza política. Tal es el caso de personajes como Paul Ryan, que si bien por su papel en el Partido Republicano ya favoreció a Trump con su voto, en diversas ocasiones manifestó de manera su desacuerdo con declaraciones y posturas del magnate.

- En segundo lugar, y derivado de los resultados en las elecciones anteriores, podemos observar el declive del Partido Republicano. En 2004, en la contienda entre George W. Bush y John Kerry, únicamente el 22 por ciento de quienes votaron a favor de Bush lo hizo por estar en contra del candidato demócrata. Doce años después, ese voto de “castigo” es casi 30 puntos superior, ya que como se mencionó anteriormente, en esta elección el voto de rechazo es mayor al 50 por ciento.

Por primera vez en la historia de Estados Unidos más de 200 millones de personas están registradas para votar. En los últimos ocho años, más de 50 millones se han sumado a esta lista.

[3] Recordemos que esto incluye tanto a jóvenes que por primera vez pueden participar, como a nuevos ciudadanos y a personas que probablemente no habían encontrado motivos suficientes para decidir registrarse y emitir su voto.

Durante muchos años se ha hablado sobre la irracionalidad que existe detrás de la acción de salir a votar debido a la poca influencia que tiene el voto de cada individuo sobre el resultado final. De acuerdo con datos de la elección de 2012, Estados Unidos fue ubicado como una de las naciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) con menor participación en los procesos electorales.[4] ¿Será que el rechazo a los candidatos fomentará la participación?, o bien ¿la impopularidad de ambos personajes reforzará la irracionalidad de salir a votar?

*Mariana Raphael es Licenciada en Relaciones Internacionales por el ITAM y Consultora de SPIN – Taller de Comunicación Política.

[1] Datos sobre voto en elecciones de 2004, 2008, 2012 y 2016 disponibles [aquí](#).

[2] Disponible [acá](#).

[3] Datos disponibles [acá](#).

[4] Fuente disponible [aquí](#).